



ALEGORÍAS DE LA HISTORIA: IMITACIÓN ÉPICA Y MODELOS HISTORIOGRÁFICOS EN “NUEVO MUNDO Y CONQUISTA” DE FRANCISCO DE TERRAZAS

Raúl MARRERO-FENTE
Universidad de Richmond. EE. UU.

BIBLID [0213-2370 (2007) 23-1; 157-167]

En este trabajo se analiza cómo Francisco de Terrazas incorpora en su poema “Nuevo Mundo y conquista” el discurso historiográfico sobre la conquista de México, a partir de los modelos de imitación de la épica. Este procedimiento literario ofrece una visión más compleja sobre los acontecimientos históricos de la conquista.

This work studies the rewriting of the historiographical models pertaining to the conquest of Mexico, by focusing on their relationship to the tradition of epic poetry. Terrazas' poem “Nuevo Mundo y conquista” engages in a process of imitation and revision of the historical discourse that narrates the Conquest of Mexico.

El poema épico *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas aparece intercalado en la *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles* escrita por Baltasar Dorantes de Carranza hacia 1604 y publicada en 1902. El manuscrito original del poema de Terrazas está perdido y sólo existen 23 fragmentos incluidos en el manuscrito de la crónica de Dorantes.¹

El poema comienza con la declaración retórica de Terrazas sobre la imposibilidad de cantar todas las hazañas de Hernán Cortés para explicar la técnica del inicio *in medias res*. Terrazas se excusa anticipadamente por los silencios que aparecen en el poema sobre aspectos de la vida de Cortés mencionados por las crónicas e historias de la conquista de México. La primera estrofa del poema de Terrazas termina con la mención al tópico literario de la imposibilidad de la poesía de cantar la victoria cortesiana:

No de Cortés los milagrosos hechos,
no las victorias inauditas canto
de aquellos bravos e invencibles pechos
cuyo valor al mundo pone espanto,
ni aquellos pocos hombres ni pertrechos
que enzalzaron su fama y gloria tanto,



que del un polo al otro en todo el mundo
renombre han alcanzado sin segundo. (Terrazas 25)

La alusión de Terrazas en la primera estrofa de su poema a la épica clásica (“*armas virumque cano*”, Virgilio) refleja un rechazo en la prótasis del pasado del género épico, considerado como lejana mitología frente a la realidad histórica de un presente inmediato (Prieto 53-54). También en la expresión de Terrazas hay un rechazo a Ariosto (bajo la influencia ercillana: “No las damas, amor, no gentilezas”), que pone de manifiesto la afirmación de la voz poética que nace de un presente inmediato. Estamos ante una poética restrictiva o negativa definida por otra cosa, no por ella misma. El poeta establece los límites de su canto y dice lo que no va a cantar para diferenciarse de los otros poetas y distanciar su obra. Mientras que Ercilla en el Canto I de *La Araucana*, conscientemente se opone a las famosas líneas de Ariosto y dice que su poema es de guerra y no de amor, Terrazas afirma su deseo de cantar sólo las acciones de Hernán Cortés. Es necesario precisar que en esta línea de Terrazas hay dos niveles. En el nivel historicista es la añoranza del tiempo pasado de las campañas militares durante la conquista de México. En el nivel poético es la lucha contra los modelos épicos y la búsqueda de un espacio para su voz poética. Es la necesidad de imponer la voz épica desde el presente la que restringe el canto con una promesa que, como en Ercilla, también será incumplida porque en el poema además de Cortés se mencionan otros temas.

El proemio de *Nuevo Mundo y conquista*, al igual que otros poemas épicos, cumple con la norma de inicio llamada delimitación monumental (Genette 164). Terrazas establece unos límites a su canto, pero en la práctica trata otros aspectos más allá del tema central. La proposición incorpora dentro del ritual introductorio la estructura metafórica, no la estructura retórica ejemplificada en vocablos como *cantar*, *amor*, *armas*... que rememoran a Virgilio (“*Arma virumque cano*”), Ariosto (“*Le donne, cavalier, l’arme, gli amori, / Le cortesie, l’audaci impresi io canto*”) y Ercilla (“No las damas, amor, no gentilezas”), entre los modelos más conocidos. La imitación del canto a las armas virgiliano está modificado desde una visión que subordina los motivos clásicos paganos a la transformación propuesta por Tasso llamada cristianización de la épica (Caravaggi 199).

La octava tiene a imitación de Ercilla una primera parte negativa que repite la doble negación ercillana. La declaración inicial de canto sigue el modelo virgiliano de individualización del héroe bélico en la figura de Hernán Cortés. Pero la declaración negativa de Terrazas es sólo parte de la imitación del ritual introductorio. Terrazas comienza enumerando lo que no va a



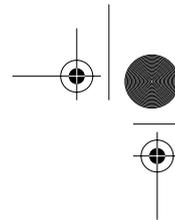
cantar que son los “milagrosos hechos”, es decir, aquellos acontecimientos sobrenaturales o misteriosos que van más allá de los hechos históricos.

El tema de *La Araucana* es la conquista de Chile sin un héroe individual; mientras que en *Nuevo Mundo y conquista* el héroe principal es Hernán Cortés. A pesar de cierta semejanza formal entre el proemio de *La Araucana* y el de *Nuevo Mundo y conquista*, hay una diferencia fundamental entre los dos poemas representada por un héroe individual, definido por su nombre y sus atributos: “magnánimo”, “valeroso”. La imagen de Hernán Cortés elaborada por Terrazas servirá de modelo a otros poetas, e incluso es el título de otro poema épico sobre la conquista de México.²

La declaración inicial del canto en *Nuevo Mundo y conquista* sigue el modelo de *La Araucana*, que a su vez es una réplica de la temática del *Orlando Furioso*. La modelación imitativa de la declaración inicial del canto aparece en primera persona de singular y seguida de la oración de relativo: “no las victorias inauditas canto [...] que ensalzaron su fama y gloria tanto, que de un polo al otro en todo el mundo renombre han alcanzado sin segundo” (Terrazas 25). La estrofa primera alude al tópico de cedan paso a lo nuevo, de la necesidad de temas novedosos, propia de la poesía épica que sirve de eco al modelo camoiano: “*Cessem do sábio Grego e do Troiano*” (71). El proemio de Terrazas forma parte de la tradición de la poesía épica, aunque la asimilación de lecturas y modelos presenta diferentes grados que van desde la familiaridad con ciertas obras, hasta el eco, la alusión y la tergiversación de los modelos poéticos producto de lecturas limitadas.

La referencia de Terrazas a “canto” tiene su genealogía en la *Eneida*, cuando Virgilio usa la primera persona singular que significa la invención de la épica subjetiva (Nuttal 22). Es en la afirmación reiterada de la voz poética en primera persona, de raigambre virgiliana y de claros ecos camoianos, que Terrazas define su poema. Esta invocación implícita a los autores anteriores se complementa con el tópico del empequeñecimiento y la devoción (Curtius 129 y 586), que aparece en Terrazas en la frase: “si al bajo son de mis groseras cañas/ no pudiere cumplir lo prometido” (27), sirviendo de fórmula retórica de la falsa modestia (Curtius 128).

Terrazas insiste en que el argumento de su poema es histórico y verdadero: la conquista de la Nueva España. Pero aclara que no desea disminuir la gloria de Cortés. A semejanza de Ercilla, Terrazas también destaca el papel de la colectividad representada por los soldados españoles. Este último aspecto en función de los fines pragmáticos de reivindicación de derechos de los descendientes de los conquistadores de México. La primera estrofa de Terrazas es opuesta a las declaraciones de Ercilla porque es un canto amplificativo y pluritemático. El verbo cantar está en presente aunque se refiere a acciones ocu-

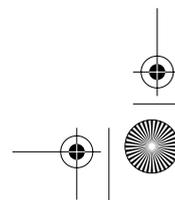


rridas en el pasado, similar a Virgilio, sirviendo para conectar con el tema de la reivindicación de derechos de los descendientes de los conquistadores. De esta forma Terrazas incluye el tópico de la actualidad frente al pasado en la segunda estrofa, siguiendo la técnica épica de introducir una proposición temática escondida en código (Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica* 101), dirigida a los descendientes de los conquistadores y que aparece expuesta abiertamente en la parte final del poema:³

Tantos rendidos reyes, nuevo mundo,
infinidad de cuento de naciones,
segunda España y hecho sin segundo,
ejércitos vencidos a millones,
dioses postrados falsos del profundo
a quien sacrificaban corazones,
no lo puede escribir humana pluma,
que en la mente divina está la suma. (Terrazas 25)

La segunda estrofa del proemio alude al tópico *Urbs antiqua fuit* (Nuttal 25) para recordar las antiguas ciudades de la civilización azteca. Terrazas habla de la magnitud de las acciones de Cortés y pone de manifiesto que la estructura profunda del poema es la magnitud de la conquista que alcanzó a vencer millones de enemigos indígenas. *Nuevo Mundo y conquista* sigue el tópico de la écfrasis inicial semejante a *La Araucana* I, 6, y la *Eneida* I, 12-20. Esta descripción es muy panorámica pues apenas menciona la situación geográfica del territorio de México. Terrazas imita el modelo de la prótasis de Ercilla comenzando la primera parte de la octava de forma negativa y la segunda parte de forma positiva. Pero esta formulación del proemio solamente emula a Ercilla en su declaración, ya que no corresponde con el desarrollo del poema. Frente a los héroes anónimos ercillanos contrapone Terrazas el héroe individual del poema: Hernán Cortés. Aunque el poema trata además de otros temas porque incluye referencias a las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva, que fueron anteriores a la expedición de Hernán Cortés. También hay fragmentos dedicados a Diego Velázquez, Francisco Morla, Jerónimo de Aguilar, el hundimiento de las naves de los conquistadores ordenado por Cortés, el episodio los amores de los indígenas Huitzel y Quetzal, entre otros temas (Marrero-Fente 86-89).

La segunda estrofa pasa en rápida sucesión por el territorio mexicano conquistado. Terrazas pone de manifiesto aquí la magnitud de la hazaña de los conquistadores para universalizar el tema del poema. De esta forma Terrazas responde a Ercilla señalando que la conquista de la Nueva España es un evento más importante que la conquista de Chile y también sienta las bases del sentido encomiástico del poema y su función pragmática de apoyo en la





reclamación de bienes y privilegios por parte de los descendientes de los conquistadores. Terrazas sitúa el enunciado de su poema en los conquistadores españoles y a diferencia de Ercilla no hay mención a los indígenas en esta sección del poema, porque los mismos aparecen sublimados detrás de las acciones de los españoles como la victoria sobre los reyes enemigos: “tantos rendidos reyes”. Traza el contraste entre la declaración ambigua de *La Araucana*: “que a la cerviz de Arauco no domado/ pusieron duro yugo por la espada” (Ercilla 77) correspondiente al momento histórico de Ercilla y la total derrota y conquista definitiva de México que se expresa en las esferas del dominio político: “rendidos reyes”, del militar: “ejércitos vencidos a millones”, y religioso: “dioses postrados falso del profundo/ a quien sacrificaban corazones”. La segunda estrofa cierra con el motivo de la limitación humana porque insiste en la necesidad de la escritura, que ayuda a la memorialización poética de los hechos, pero subordinado a la idea de la justicia y sabiduría divinas (Caravaggi 185). Por eso el tópico de las armas no es como en Virgilio, Ariosto, Camoes o Ercilla un asunto terrenal, sino expresión de una voluntad divina que se insinúa en la idea “de la mente divina”, símbolo que aparece posteriormente de forma amplificada en el poema.

El proemio poético de *Nuevo Mundo y conquista* no sigue el ritual introductorio del modelo clásico virgiliano de la proposición, es decir, de la invocación a las Musas y la dedicatoria al Mecenas (Prieto 16). En el poema de Terrazas sólo encontramos la proposición del argumento, pero no hay invocación a las musas como parte del proceso de cristianización de la épica según los preceptos de Tasso (Caravaggi 199). En la proposición Terrazas sigue el modelo negativo de Camoes y Ercilla (Prieto 51; Goic 310), que sirve de renovada actualidad del tópico de rechazo a los temas trillados (Curtius 131), de la búsqueda de novedad en el tema. En la proposición argumental Terrazas anuncia que hablará de las hazañas de Cortés y sus soldados. La proposición argumental de la primera octava resume el programa del poema, entre los modelos de la tradición épica y la novedad de cantar algo nuevo “sin segundo”. De esta manera cumple con el tópico de presentar temas nuevos, con el objetivo de captar la atención del lector. La dedicatoria asume la figura retórica de la prosopopeya porque está dirigida a Cortés, que está muerto en el momento en que Terrazas escribe el poema:

Valeroso Cortés por quien la fama
sube la clara trompa hasta el cielo,
cuyos hechos rarísimos derrama
con tus proezas adornando el suelo,
si tu valor que el ánimo me inflama
se perdiese de vista al bajo vuelo,



si no pueden los ojos alcanzalle
¿quién cantará alabanzas a tu talle? (Terrazas 26)

El paso a la dedicatoria es la estancia tercera que constituye el elogio a Cortés. La invocación a las Musas (Curtius 329) se sustituye por una dedicatoria a Cortés, que se hace desde el tópico tradicional de la humildad (Lara Garrido 180; Curtius 669-71). Terrazas, a diferencia de Ercilla, dice que es imposible cantar las hazañas en toda su expresión porque en última instancia son milagros que sólo Dios puede entender. El poeta asume una poética restrictiva en cumplimiento del precepto menesco y ercillano de la memoria que expresa la necesidad de recordar los hechos famosos en función de los ideales comunales. De esta forma Terrazas presenta una poética de la comunidad expresada por medio de las quejas de los conquistadores y sus descendientes.

La dedicatoria sigue la llamada fórmula bipartita: “sujeto heroico, encomio de las hazañas” (Lara Garrido 407). Esta invocación es más elaborada porque junto al tópico de la *mediocritas mea/ maiestas tua* (Curtius 129-30), introduce Terrazas el motivo de la poesía como inmortalización (Curtius 669-71). Terrazas entiende que la misma magnitud de la conquista impide la creación de una obra que pueda representar poéticamente este evento. La estrofa quinta es un apóstrofe a Cortés que sustituye el elogio del mecenas:

Magnánimo Cortés, cuyas hazañas
al mundo otro mayor han añadido,
honor y gloria de ambas las Españas,
de Dios para sus hechos escogido;
si al bajo son de mis groseras cañas
no pudiere cumplir lo prometido
vos os habéis privado del efeto
de que haya pluma igual a tal sujeto. (Terrazas 27)

El tercer fragmento incluye la expedición de Francisco Hernández de Córdoba que descubrió Yucatán en 1517.⁴ La mención de esta expedición quizá tiene el mismo propósito de la primera carta de relación de Villarica, es decir, servir para contrarrestar la posición de Velázquez. Aunque el poema expone los hechos desde una postura alejada del tiempo de la conquista, su punto de vista beneficia a los descendientes de los conquistadores de México. También hay una coincidencia en estos versos de los nombres de los conquistadores con los que menciona Dorantes en su crónica. Este es uno de los pasajes del poema de Terrazas que tiene una relación intertextual directa con la crónica de Dorantes. Entre los españoles que participaron en la expedición de Hernández de Córdoba que mencionan el poema de Terrazas y la crónica de Dorantes figuran: Gaspar de Ávila Quiñones, Benito de Cuenca, Alonso de



Ojeda, Diego de Porras, Alonso Ortiz de Zúñiga, Martín Vázquez y Miguel de Zaragoza:

Tras el felice fin de aquella guerra
a Cuba fue con escogida gente;
en breve tiempo vio toda la tierra
pacífica servir seguramente,
mas como el fundamento que se yerra
hace salir errado lo siguiente,
para las minas de oro que hallaron
esclavos a hacerse comenzaron.

La causa de esto no es a mi juzgarla
ni aun este es el lugar de decidirse
si pudo la sazón justificarla
y en otra ha sido justo el impedirse;
sé que después de bien examinarla
vino con rigor a prohibirse
aunque el remedio a tiempo se enviase
que a reparar las islas no bastase. (Terrazas 28)

El canto menciona directamente el problema de la esclavitud. Terrazas es de los autores que dicen que el origen de la expedición de Hernández de Córdoba es la búsqueda de esclavos para que participen en los trabajos de las minas de oro en Cuba. Otros cronistas como Anglería, Oviedo y Bernal Díaz no mencionan el tema de la esclavitud. Sin embargo, Las Casas denuncia la esclavitud como la motivación general de la expedición: “Que les diese licencia para ir a saltar indios dondequiera que los hallasen” (II, 163). Por su parte, Gómara explica, en una versión más elaborada, las causas que motivaron la expedición de Hernández de Córdoba: “Otros dicen que para traer esclavos de las islas Guanajos a sus minas y granjerías, porque se apocaban los naturales de aquella isla, y porque les prohibían llevar a las minas y a otros duros trabajos” (85). En esta sección del poema Terrazas parece seguir la tesis de Gómara, porque menciona las mismas ideas del cronista. Dice Terrazas:

Antes fue decayendo de tal suerte
en breve tiempo aquel dichoso estado,
que de los indios con estrago y muerte
un número infinito fue acabado,
y como nadie de oro se convierte
al rústico provecho del ganado,
para labrar las minas fue la traza
hacer de ciertos hombres simple caza. (Terrazas 29)



También es Gómara el que ofrece más detalles sobre los indígenas de las islas Guanajos, destacando el carácter pacífico de los mismos: “Están los guanajos cerca de Honduras, y son hombres mansos, simples y pescadores, que ni usan armas ni tienen guerras” (85). Esta imagen de los indígenas viene en el siguiente pasaje del poema:

Junto a Honduras una mansa gente
las islas de Guanajos habitaba,
humilde y simple, que muy fácilmente
por fuerza o por engaños se tomaba,
y como empresa que era conveniente
a la labor del oro que aflojaba
tres vecinos de Cuba la emprendieron
y con Diego Velázquez se avinieron. (Terrazas 29)

Terrazas alude a la legalidad de la expedición, ya que Velázquez no tenía autoridad para organizar expediciones de descubrimiento que ponían en duda los derechos de Diego Colón. Este punto forma parte de los alegatos empleados por Cortés contra Velázquez:

Si desto se dio parte al Almirante
o sin con causa dello estuvo acedo
mas claro se verá más adelante
ya que en decirlo ahora corto quedo.
El uno fue Cristóbal de Morante,
el otro Lope Ochoa de Caicedo,
Francisco Hernández de Córdoba el tercero,
por capitán de todos y primero. (Terrazas 29)

Menciona Terrazas a los tres organizadores de la expedición: Francisco Hernández de Córdoba, Cristóbal de Morante y Lope Ochoa de Caicedo. Cristóbal de Morante, hidalgo, natural de Medina del Campo, vecino de Sancti Spiritus en Cuba, fue posteriormente capitán de una de las naves de Pánfilo de Narváez; muere ahogado cuando su barco se hunde en una tormenta en camino a San Juan de Ulúa en abril de 1522 (Thomas 360). Lope Ochoa de Caicedo era de Córdoba, muere en mayo de 1522. Francisco Hernández de Córdoba, natural de Córdoba, vecino de Sancti Spiritus en Cuba, donde muere en mayo de 1518 a consecuencias de las heridas recibidas durante la expedición. La versión poética de Terrazas ofrece importantes detalles de la expedición:

Armados menos que en esfuerzo finos
soldados ciento y diez lleva la armada,
de extravagantes hechas y de vecinos
más que en la guerra en contratos fundada.
Era piloto Antonio de Alaminos,





veedor fue Bernardo de Calzada
con quien Velázquez una barca envía
porque entrar a la parte pretendía. (Terrazas 30)

Terrazas reproduce la cifra de miembros de la expedición: “soldados ciento y diez lleva la armada” (29) y menciona a otras figuras destacadas de la expedición como el piloto Antón de Alaminos y el veedor Bernardo de Calzada. Este último nombre puede ser una modificación por la rima de Bernardino Íñiguez de la Calzada. Antón de Alaminos fue el piloto mayor de la expedición; era natural de Palos y participó en las expediciones de Cristóbal Colón. Junto a él viajaron dos pilotos: Pedro Camacho, natural de Triana en Sevilla, y Juan Álvarez, el “manquillo”, natural de Huelva (Díaz del Castillo 4). Anglería alude solamente a los tres líderes de la expedición, los 110 soldados, y dice además: “en representación del rey los acompañaba como contador y capitán de una de las naos Bernardino Íñiguez de la Calzada” (397). Gómara también ofrece los mismos nombres, incluyendo el del piloto Antón de Alaminos y ofrece un dato que los otros cronistas no mencionan: “hasta dicen que llevó una barca del gobernador Diego Velázquez, en que llevaba pan y herramientas y otras cosas a sus minas y trabajadores, para que si algo traían le cupiese parte” (86). Bernal Díaz, posiblemente obligado por la mención de Gómara, habla también del barco de Velázquez, que fue entregado a la expedición con la condición de que los usaran para “cargar los navíos de indios de aquellas islas, para pagar con indios el barco, para servirse de ellos por esclavos” (4). Aunque, según Bernal Díaz, los soldados rechazaron esta idea de ir a esclavizar indígenas.

En general podemos afirmar que el modelo historiográfico más importante del poema de Francisco de Terrazas es la *Historia* de Gómara, porque de todas las crónicas e historias de la conquista de México esta obra es la que sirve de fuente principal de las acciones históricas en el poema. El modelo historiográfico de Gómara es transformado en ciertos pasajes, a partir de las técnicas de imitación épica que sirven en este caso para ofrecer una interpretación diferente a los hechos narrados por el cronista. Esta diferencia en el punto de vista de la crónica y del poema de Terrazas es otro ejemplo del surgimiento de un sentimiento de comunidad en los descendientes criollos de los conquistadores de México, grupo al que pertenecían Francisco de Terrazas y Baltasar Dorantes de Carranza.

Nuevo Mundo y conquista es una muestra de las relaciones entre los géneros historiográficos y literarios en los textos sobre la conquista de América. Una característica importante de la poesía épica colonial es la inclusión de aspectos de la realidad histórica junto a elementos de la tradición literaria. El



predominio del realismo sobre la ficción en los poemas épicos es un rasgo proveniente de los modelos clásicos, en especial, la *Farsalia* de Lucano (Avalle-Arce 19-20). La escritura del género épico en América alcanza nuevos niveles de desarrollo como puede apreciarse en el pasaje del poema donde Terrazas hace la crítica a la esclavitud en forma de admonición moral, y donde el poeta emplea como recurso la pregunta retórica para encubrir su punto de vista en un tema comprometedor durante la época colonial.

NOTAS

1. Francisco de Terrazas fue un poeta conocido en su tiempo, especialmente por su producción lírica: lo elogia Cervantes en el *Canto a Calíope*. Datos sobre la vida y obra de Terrazas vienen en Lasarte y Peña.
2. El poema de Terrazas inaugura el llamado ciclo cortesiano de la poesía épica colonial que agrupa una serie de poemas épicos dedicados a la figura de Hernán Cortés y la conquista de México. Forman parte de este ciclo dos poemas de Gabriel Lobo Lasso de la Vega: *Cortés valeroso* (1588), poema épico en 12 cantos, y *Mexicana* (1594), poema épico en 25 cantos; además de *El peregrino indiano* (1599), de Antonio Saavedra Guzmán, poema épico en 20 cantos (Avalle-Arce 43-47).
3. Mazzotti analiza el fragmento del poema de Terrazas dedicado a las reclamaciones, que es “el más explícitamente cercano al tema de la subjetividad criolla” (147). De acuerdo a Mazzotti, el poema de Terrazas propone una lectura de la historia en la que México aparece “dislocado” de la historia universal porque abandonó a los descendientes de los conquistadores (148). La posición de Terrazas es una postura que muestra la ambigüedad del estado social de los primeros descendientes de los conquistadores españoles en la Nueva España.
4. Un estudio historiográfico reciente de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba ofrece Thomas, quien aporta documentos inéditos y análisis nuevos sobre la conquista de México.

OBRAS CITADAS

- Amor y Vázquez, José. “Terrazas y su *Nuevo Mundo y conquista* en los albores de la mexicanidad”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 16 (1962): 395-415.
- Anghiera, Pietro Martire d'. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Polifemo, 1989.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. *La épica colonial*. Pamplona: Eunsa, 2000.
- Barahona de Soto, Luis. *Las lágrimas de Angélica*. Ed. José Lara Garrido. Madrid: Cátedra, 1981.
- Camoës, Luís de. *Os Lusíadas*. Lisboa: Porto Editora, 1980.
- Caravaggi, Giovanni. *Studi sull' epica ispanica del Rinascimento*. Pisa: Universidad, 1974.



- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media Latina*. 2 vols. Trad. Margit Frenk y Antonio Alatorre. México: FCE, 1955.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1985.
- Dorantes de Carranza, Baltasar. *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*. México: Porrúa, 1987.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Ed. Isaiás Lerner. Madrid: Cátedra, 1993.
- Genette, Gerard. *Seuils*. París: Seuil, 1987.
- Goic, Cedomil. *Los mitos degradados*. Amsterdam: Rodopi, 1995.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*. Ed. Agustín Millares Carlo. 3 vols. México: FCE, 1986.
- Lara Garrido, José. *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*. Málaga: Universidad, 1999.
- Lasarte, Pedro. "Francisco de Terrazas, Pedro de Ledesma y José de Arrázola: algunos poemas novohispanos inéditos". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44 (1997): 45-66.
- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias*. Caracas: Ayacucho, 1979.
- Marrero-Fente, Raúl. *Playas del árbol: Una visión trasatlántica de las literaturas hispánicas*. Madrid: Huerga y Fierro, 2002.
- Mazzotti, José Antonio, ed. *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.
- Nuttal, Anthony David. *Openings. Narrative Beginnings from the Epic to the Novel*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- Peña, Margarita, ed. *Flores de baria poesía: Cancionero novohispano del siglo XVI*. México: FCE, 2004.
- Prieto, Antonio. *Estudios de literatura europea*. Madrid: Narcea, 1975.
- Terrazas, Francisco de. *Poesías*. Ed. Antonio Castro Leal. México: UNAM, 1942.
- Thomas, Hugh. *The Conquest of Mexico*. New York-London: Simon y Schuster, 1995.

